

## BIBLIOGRAFIA

metafísica platónica –algunos de ellos muy diferentes de los del platonismo tradicional–, autorizan a decir que nos encontramos ante una obra fundamental para los estudiosos e investigadores del gran maestro griego.

Juan Cruz Cruz

BURKHARDT, A. (ed): *Speech Acts, Meaning and Intentions. Critical Approaches to the Philosophy of John R. Searle*, Walter de Gruyter, Berlín, New York, 1990, 428 págs.

*La teoría de los actos de habla* de John R. Searle ha tenido un impacto decisivo en el giro lingüístico operado en el pensamiento contemporáneo con posterioridad a 1960. Autores de muy distintas procedencias, como Strawson, Stroud, Kripke, Hintikka, Davidson, Dummett, Tugendhat, Habermas o Apel han sufrido su influencia de un modo decisivo y, sin ella, no se puede llegar a entender la posterior evolución de su trayectoria intelectual. Además, se trata de un influjo de gran calado que pasa desapercibido a primera vista, pero que determina en gran parte los métodos y el tipo de problemas que van a ser objeto de la filosofía actual. En este sentido se le puede considerar como uno de aquellos filósofos aún vivos que, junto con Popper, Chomsky y Quine, han determinado el rumbo que posteriormente iba a tomar la filosofía, a pesar de que seguramente el mismo sería el primer sorprendido de esta afirmación.

Probablemente la razón última de este éxito reside en su capacidad de unir en un sólo problema las cuestiones más dispares que, especialmente con posterioridad a Heidegger y Wittgenstein, van a preocupar al análisis del lenguaje y a la teoría de la acción, en una línea de pensamiento que, además, recoge lo mejor de las tradiciones fenomenológicas, analíticas y neopragmáticas. De igual modo que permite abordar de un modo aún más directo la articulación interna que se debe establecer entre las teorías científicas y el lenguaje cotidiano, en la forma como ya había sido planteado por Russell, Wittgenstein, Popper y Quine, sin conseguirlo plenamente. O, el problema aún más profundo de cómo se debe relacionar el análisis lógico y la crítica empirista del significado, yendo más allá de los planteamientos de Carnap, Neurath o el propio Quine.

En este contexto la teoría de los actos de habla de Searle, junto con Austin y Grice, supone un punto de referencia ineludible para los nuevos planteamientos trascendentalistas antes citados. La consideran como un punto de partida privilegiado, similar al kantiano, que permite iniciar una nueva filosofía primera, o teoría de los primeros principios, a fin de articular así las distintas ramas del saber que hoy día se sabe que confluyen en la metodología científica. Además, esta solución presenta la ventaja añadida de poner de manifiesto de un modo directo las distintas dimensiones semióticas, gnoseológicas y estrictamente existenciales o metafísicas, que hacen posible la realización de cualquier acto de habla, como prototipo que ahora es de cualquier acción humana. Por todo lo cual se puede decir que la teoría de los actos de habla no es en absoluto trivial, sino que más bien se configura como un punto de referencia insustituible de cualquier metafísica, o de cualquier teoría de la ciencia, que sea consciente del terreno que pisa.

En este contexto Armin Burkhardt presenta una obra colectiva en la que se hace un intento sincero por lograr una aproximación crítica a las propuestas de

## BIBLIOGRAFIA

Searle, con gran rigor analítico y sin enfatizar en ningún caso las cuestiones tratadas. En la primera parte, Barry Smith y John F. Crosby ponen de manifiesto las raíces *fenomenológicas* del pensamiento de Searle, insistiendo en la vigencia actual de los planteamientos de Reinach y otros fenomenólogos europeos, seguidores de Brentano y Husserl, como Daudert y Marty. En la segunda parte, Armin Burkhardt, Gabriel Falkenberg y Eckard Rolf examinan las relaciones entre la semántica y la pragmática, o entre el análisis del lenguaje y la teoría de la acción, en una línea similar a la ya marcada anteriormente por la *fenomenología* europea.

En la tercera parte, Robert M. Harnish, Frank W. Liedtke, Wilhelm Baumgartner y Jörg Klavitter examinan la relación existente entre los *actos de habla* y las diversas dimensiones expresivas y realizativas, o *performativas*, que tiene la *intencionalidad* humana en cualquier *acto de promesa*, por ser un tipo de acción en la que se pone en juego las pretensiones de verdad y de *sinceridad* del lenguaje. En la cuarta parte, Jerrold J. Katz, Michael J. Evans, Rainer Wimmer y Carlo Marletti analizan las diversas dimensiones semióticas, gnoseológicas y existenciales, que pueden llegar a tener los diversos *significados* constatativos y performativos de un *acto de habla*, al igual que ya anteriormente lo hicieron Frege, Husserl o Peirce.

En la quinta y sexta parte se recogen artículos más analíticos de Armin Burkhardt, Anne Reboul, Dieter Münch y Manfred Bierwisch, dedicados a dos problemas específicos: el valor de las metáforas y de los nombres propios en los *discursos ficticios*; y la influencia decisiva que la teoría de los *actos de habla* ha tenido en la revisión del problema de las relaciones *mente y cerebro*. Al menos ha puesto de manifiesto la imposibilidad que tiene la inteligencia artificial de realizar actos mentales verdaderamente intencionales.

En conclusión, se trata de una obra colectiva sobre un tema de gran interés para la filosofía contemporánea, que evidentemente sigue abierto a otro gran número de cuestiones que aquí no han sido tratadas. Sólo indicar que la obra acentúa excesivamente el planteamiento crítico y, para el lector profano en la materia, le puede desconcertar por quedar excesivamente en entredicho cuales han sido las aportaciones efectivas que Searle hizo. Ello se acentúa aún más por la obsesión de los articulistas por reconducir su pensamiento a sus raíces *fenomenológicas* europeas, así como por la ausencia de una respuesta por parte de Searle, como al parecer se le pidió, de lo que se disculpa el editor.

Carlos O. de Landázuri

CARDONA, Carlos: *Ética del quehacer educativo*, Rialp, Madrid, 1990, 179 págs.

La sociedad actual padece una notable inflación educativa. Es cada vez mayor el número de instituciones que abren sus puertas a jóvenes infantes que desde los dos o tres años quedan confiados a las manos de los maestros. Luego, se suceden los largos años de estudios de bachillerato y, para quienes pueden acceder, los cursos universitarios. Por si fuera poco, los masters han extendido sus funciones y ofrecen las más diversas posibilidades de especialización. A ese res-